

**CONFECCIONANDO EL ABUSO Y EL DOLOR: UNA INTERPRETACIÓN  
TEXTIL DE LAS MASCULINIDADES MILITARIZADAS EN LAS  
VIOLACIONES A MUJERES POR PARTE DE LOS CASCOS AZULES EN  
HAITÍ**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES  
INTERNACIONALES  
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C.**

**2020**

**CONFECCIONANDO EL ABUSO Y EL DOLOR: UNA INTERPRETACIÓN  
TEXTIL DE LAS MASCULINIDADES MILITARIZADAS EN LAS  
VIOLACIONES A MUJERES POR PARTE DE LOS CASCOS AZULES EN  
HAITÍ**

**CATALINA GIRALDO CARDOSO**

Trabajo de grado para optar por el título de Internacionalista

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES  
INTERNACIONALES  
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C.**

**2020**

**CONFECCIONANDO EL ABUSO Y EL DOLOR: UNA INTERPRETACIÓN  
TEXTIL DE LAS MASCULINIDADES MILITARIZADAS EN LAS  
VIOLACIONES A MUJERES POR PARTE DE LOS CASCOS AZULES EN  
HAÍTÍ**

**CATALINA GIRALDO CARDOSO**

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO  
GERMÁN CAMILO PRIETO CORREDOR**

*Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Manchester, Magíster en Economía  
Política Internacional en la Universidad de Warwick y Politólogo de la Universidad  
Nacional de Colombia.*

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES  
INTERNACIONALES  
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C.**

**2020**

## Contenido

INTRODUCCIÓN .....	5
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO: LA IMPORTANCIA DE LO VISUAL Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES .....	9
Visual politics y el cuerpo.....	9
CAPÍTULO II. RADIOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA SITUACIÓN HAITIANA.....	20
CAPÍTULO III. FACTORES QUE PROFUNDIZAN LAS MASCULINIDADES MILITARIZADAS .....	25
1.1. El entrenamiento de los Cascos Azules .....	26
1.2. Discurso de protección de la ONU .....	31
1.3. Vidas que no importan .....	32
1.4. Violencias Coloniales .....	33
1.5. La diferencia visual.....	34
CAPÍTULO IV. INCAPACIDAD DE PROTECCIÓN DE LA ONU A MUJERES HAITIANAS: UNA INTERPRETACIÓN PERSONAL DESDE LA CONFECCIÓN .....	37
CONCLUSIONES .....	44
BIBLIOGRAFÍA. ....	47

## INTRODUCCIÓN

Las Naciones Unidas son una organización internacional conformada por 193 países a lo largo del mundo, que tiene como finalidad mantener la paz en el Sistema Internacional. En 1948, esta organización crea “Las Fuerzas de Paz”, más conocidas como “Casco Azul”. El objetivo primordial de este ejército es proteger tanto a las personas como a los bienes del lugar en el que se encuentran y, en el marco de sus funciones, deben trabajar con las diferentes comunidades y fuerzas de seguridad local para cumplir su objetivo.

Partiendo de lo anterior, desde el principio de nuestra educación la imagen que tenemos de las Naciones Unidas es idealizada. Pensamos en esta organización como un ente casi súper poderoso que está para proteger a los más vulnerables y desamparados por los Estados y así mantener la estabilidad en el Sistema Internacional. Dentro de los integrantes de la ONU están los Casco Azul. Los soldados de esta fuerza armada son pertenecientes a un ejército de paz, y transmiten un mensaje de esperanza y tranquilidad. Asimismo, pensamos que deben ser impecables y remarcables en sus acciones, por lo tanto, nunca pensaríamos que nos pueden hacer daño, pero ¿qué pasa cuando este ente que nos da confianza y esperanza tiene integrantes que no van con los lineamientos de la organización?; ¿qué pasa cuando son los representantes de la ONU los que atentan contra poblaciones y se aprovechan de su vulnerabilidad?

Los Casco Azul llegan a Haití en febrero de 2004 con una misión clara de ayudar a la estabilización del país, favorecer al desarme de grupos armados, fomentar una ayuda a la economía –teniendo en cuenta que este es uno de los países más pobres del mundo–, y asistir a las personas luego de diferentes desastres ambientales de los cuales han sido víctimas. Todo lo anterior nos da un contexto de la posición de vulnerabilidad en la que se encontraba el país en el momento de la llegada de estos soldados. El nombre oficial que recibe la misión por parte de la ONU es Mission des Nations Unies pour la Stabilisation en Haití (MINUSTAH).

Algunos miembros de esta misión, conformada por un personal de 6.100 militares y

policías, muy contrario a la misión que tenían en el país y aprovechando su investidura castrense, arremetieron contra la población –femenina en su mayoría–, ejecutando actos atroces que violaban todas las convenciones de Derechos Humanos y cometiendo agresiones sexuales de todo tipo (violación, abuso, etc.).

Es de especial atención el asunto del uniforme porque es símbolo distintivo que otorga poder a quien lo porta, y más en este tipo de misiones, cuyo objetivo es contribuir a la estabilización sociopolítica de un país, tal como lo exigía la presencia de los Cascos Azules en la isla objeto de este estudio. Los cuerpos uniformados de los Cascos Azules violaron y abusaron a los cuerpos denigrados de las mujeres haitianas. Además de las repercusiones psicosociales en las mujeres víctimas de estos actos, muchas de ellas quedaron embarazadas o con enfermedades de transmisión sexual como VIH o gonorrea. Estas violaciones como abusos de poder, a pesar de tener grandes implicaciones en las víctimas, no fueron condenadas ni castigadas de ninguna forma, quedando impunes y, por ende, sin consecuencias legales para ninguno de los soldados que en representación de la ONU las perpetraron. Esto, como será demostrado, es la representación y resultado de las *Masculinidades Militarizadas* representadas por los soldados uniformados que cometieron estos hechos, y que al hacerlo sometieron y denigraron a las mujeres abusadas dejando marcas imborrables en sus cuerpos, por lo cual este trabajo de investigación ofrece una interpretación textil de lo que ocurrió, como una forma de visibilizar el abuso de poder de los soldados con sus uniformes, y de reivindicar el cuerpo de las mujeres abusadas.

En este punto cabe recalcar que, a pesar de que el discurso de la ONU –y por ende de estos soldados–, se basa en la protección y manutención de la paz, y la defensa de los Derechos Humanos, en la MINUSTAH ninguno de estos pilares se cumplió, siendo incluso los mismos soldados los que perpetraron las violaciones.

Ahora bien, una vez entendido lo anterior, es importante mencionar que la postura de la Organización fue de respaldo hacia sus soldados en un claro evento de *laissez faire*: después de 13 años (en 2017), la ONU decidió terminar la misión, la cual no solamente fue incumplida, sino que dejó graves consecuencias sociales en el país, como una situación todavía peor a la que se encontraba antes de empezar la misión. De igual manera, los hechos ocurridos en Haití son un caso típico del abuso de poder que derivó en una clara

desconfianza en las autoridades.

Asimismo, es vital mencionar que los soldados no dejaron a un lado su acentuada masculinidad, ni siquiera en un momento en el que no tenían amenazas contra su seguridad ni la de su ejército (teniendo en cuenta que no es conflicto convencional), ni existía la necesidad de tener los comportamientos depredadores que son inculcados en su entrenamiento como soldados.

Para abordar este asunto, esta tesis recurre a la *visual politics*, o “política de lo visual”. Esta, como se explicará, se considera relevante porque contribuye a denunciar lo que pasó y a visibilizar las *Masculinidades Militarizadas* a través de los vestidos. Es importante mencionar que la razón específica por la cual se decide hacer una colección de ropa es porque la ropa tiene una injerencia directa en el cuerpo, teniendo en cuenta que es sobre este donde se usa y ocurren las relaciones de poder que se analizan en esta investigación.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta tesis demuestra la relación que existe entre las *Masculinidades Militarizadas*, el abuso del uniforme como un símbolo de posición y poder, y el discurso de protección de las Naciones Unidas respondiendo la siguiente pregunta:

**¿Cuál es la relación entre el discurso de protección de las Naciones Unidas, las *Masculinidades Militarizadas* y el poder simbólico del uniforme en el caso de las violaciones de mujeres haitianas perpetradas por miembros de los Cascos Azules?**

Esta tesis argumenta que el discurso de protección y el poder simbólico de los uniformes son factores que alimentan las *Masculinidades Militarizadas* ya que, con sus cimientos, responsabilidades e importancia le otorgan al soldado una superioridad y protección mayor que el resto de población. Así mismo, les brinda la opción de adquirir facultades que van reforzadas por el discurso que los expone como salvadores y protectores del resto. Por otra parte, se demuestra que la confección de unos vestidos es una forma muy importante para denunciar el abuso de poder que se cometió en este caso, y para reivindicar el cuerpo como un lugar donde se padecen los abusos, pero también donde se trasciende el dolor y se hace memoria.

Para empezar, en el primer capítulo se habla sobre *visual politics*, qué es, cuál es su

importancia y cómo pueden ser utilizadas para denunciar hechos. Luego, en el capítulo dos, se da un contexto sobre la situación general de Haití, teniendo en cuenta que es por causa de la situación de este país que se pide la misión y, por ende, llegan al territorio los Cascos Azules.

En el tercer capítulo se habla de las Masculinidades Militarizadas, qué son y cuáles aspectos son los que las alimentan que, en este caso, se considera cómo es su entrenamiento como soldados comunes; el discurso de protección de las Naciones Unidas y diferentes factores que, en comparación con la población, los hace ver superiores a la población a la cual van a ayudar; cómo son las vidas que no importan, las violencias coloniales y la diferencia visual, con base en diferentes autores y conectándolo con el caso particular de Haití.

Por último, en el cuarto capítulo, se representa mediante confecciones –y con el uso de *visual politics* como herramienta para la denuncia–, la incapacidad de las Naciones Unidas para cumplir con el discurso que imparten y proteger a una población vulnerable y necesitada. Es importante mencionar que además del documento escrito, esta tesis va acompañada por un material audiovisual en donde se muestra toda la colección de las confecciones; esto debido a la emergencia sanitaria del COVID-19 por la cual se esta atravesando actualmente.

## **CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO: LA IMPORTANCIA DE LO VISUAL Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES**

Este capítulo tiene como objetivo ofrecer un marco teórico-conceptual necesario para entender cuál es la relación entre el discurso de protección de las Naciones Unidas y las *Masculinidades Militarizadas* presentadas en Haití. Para esto se va a definir la *Visual Politics*, la cual tiene una importancia mayor en las relaciones internacionales, ya que es una herramienta que facilita la comunicación de diferentes problemáticas y mensajes. Es de recalcar que el feminismo en las relaciones internacionales me ayudó a responder esta tesis, ya que busca retar a las teorías convencionales y poner a la mujer como unidad de análisis central (Lozano, 2012).

Partiendo de lo anterior, y sabiendo que el feminismo crea ramas, se hace uso de la herramienta del interseccionalismo feminista, la cual busca “resaltar la invisibilidad jurídica de las múltiples dimensiones de opresión que las mujeres recibían” (Santibáñez, 2018, p.53), es decir, busca explicar que la gente tiene identidades diversas, lo que expone opresiones distintas pero mezcladas. En el caso de Haití, mujeres pobres, negras y analfabetas que se alejan de los parámetros de persona blanca, letrada y adinerada, lo que da más posibilidades hay de sufrir vulneraciones.

### ***Visual politics y el cuerpo***

En los últimos años ha venido tomando fuerza una corriente conocida como *Visual Politics*, la cual puede ser entendida, según Chouliaraki, como “The image as a crucial resource for the symbolic definition of world events” (Chouliaraki, 2009, p.520). Así mismo, esta definición puede ser complementada con información dada por Gordo, quien expresa que “La imagen es una percepción que se convierte en la identidad, y con el tiempo en la reputación” (Gordo, 2004. p.39).

Es preciso mencionar en este punto la importancia que tiene el cuerpo, entendiendo que es en este dónde se generan las perpetraciones de los Cascos Azules a las mujeres, y que cualquier acción u entorno que lo rodee, lo afecta. Para empezar, es importante retomar

lo que se entiende por cuerpo. Comprendiendo que a) es el lugar donde se perpetúan las violaciones, y b) es en donde se inicia la imagen sobre la situación. Es de esta manera que, reanudando lo postulado por Butler, podemos entender que el cuerpo es “una entidad con límites fijos, una serie de relaciones con la comida, la vivienda, la sexualidad, la apariencia, la movilidad, la audibilidad y la visualidad” (Butler, 2014, p.61), lo que nos permite analizar que es “medio y un fin de la política” (Butler, 2005 p.131), al mencionar que todo lo personal –y corporal– es político.

De igual forma, teniendo en cuenta lo que aconteció, es importante definir qué es una violación, la cual según Obrillant Damus, es “un hecho que induce a una crisis existencial y ejerce un gran impacto para el vivir de uno mismo, el vivir juntos y el vivir en relación con el otro” (Damus, abril de 2019); y desde un punto de vista jurídico, donde también se toman en cuenta las implicaciones de un acto atroz como este, se define como: “todo acto de penetración sexual de cualquier naturaleza que sea, cometida contra otra persona por medio de la violencia, coacción, amenaza o sorpresa” (El País, 1 de mayo de 2008).

Esto puede causar dificultades físicas y psicológicas para la víctima y se pueden encontrar alteraciones para su identidad aún luego de varios años, entendiendo la identidad como un “conjunto organizado de sentimientos, representaciones, experiencias del pasado y de proyectos del futuro, relacionado con uno mismo” (Malewska-Peyre, 1985). Cabe resaltar que el acto de la violación suele contener violencia física o psicológica por parte del violador hacia la víctima.

Por otro lado, es importante recalcar el término del “buen soldado” ya que es la expectativa que se tiene frente a estos. El término buen soldado puede ser bastante polémico, ya que la idea es “producir personas que actúen virtuosamente porque son virtuosas” (Zehfuss, 2019, p.147). Pero hay que tener en cuenta situaciones en donde esta expectativa no se cumple y se presentan casos de *Masculinidades Militarizadas*, las cuales debemos entender desde la definición que realiza Theidon: “esa fusión de ciertas prácticas e imágenes de la virilidad con el uso de armas, el ejercicio de la violencia y el desempeño de una masculinidad agresiva y con frecuencia, misógina” (Theidon, 2009, p. 7). O también se puede entender como “La afirmación de que los rasgos asociados estereotipadamente con la masculinidad pueden adquirirse y demostrarse mediante el servicio o la acción militar, y

el combate en particular” (Welland, 2017, p. 11).

Este propósito, en donde se liga el cuerpo con la *Visual Politics*, y así con las violaciones perpetradas por Cascos Azules, se logra mediante una colección de piezas confeccionadas a partir de la situación, pues como se mencionó anteriormente, una imagen es clave en la definición simbólica de un evento y, además, es una manera de denunciar la situación. Así mismo, es crucial expresar la relación entre la ropa y las Masculinidades Militarizadas, pues son sus vestimentas, los símbolos y sus significados los cuales, gracias a la exclusividad de ser pocos quienes los utilizan, refuerzan el sentimiento de superioridad y poder de los soldados.

De igual forma es pertinente hacer una relación hacia el otro lado, la vestimenta y los cuerpos de las mujeres que fueron violadas, en donde la ropa es la pequeña primera capa de protección que se tiene al mundo exterior, la cual también es la primera en recibir los abusos de la fuerza y las vulneraciones.

Así mismo, el vestuario es parte de la performatividad tanto de los soldados violadores como de las mujeres que fueron violentadas. Sucede que, tal como observa Butler (Butler, 2014), todo en el ser humano es una manifestación simbólico-política que tiene intención y busca acción y reacción en sí mismo y en los demás.

Es así como, por ejemplo, los uniformes de las fuerzas armadas –sean militares o de policía–, o religiosas –diácono, presbítero, obispo, arzobispo, primado, patriarca, cardenal y papa–, tienen una carga de autoridad en quien lo porta, al tiempo que informan a los demás (sean o no civiles o practicantes), tanto la pertenencia a una institución *que lo enviste*, a la cual se le ha entregado el poder de las armas (en el caso de las fuerzas armadas), a cambio de la necesaria confianza en su accionar y, por qué no, la obediencia debida.

En resumen, la vestimenta es eso que conecta el lenguaje y la acción, en vista de su poder semiótico y comunicativo.

Como hemos venido mencionando, la *visual politics* es una herramienta relevante para las relaciones internacionales, pues busca reflexionar acerca de cómo se puede constituir la política a través de lo visual. La política y las relaciones internacionales no deben ser percibidas únicamente a partir de datos y discursos. La imagen juega un papel fundamental a la hora de generar percepciones y convencer al público. Tanto es así que el hecho de

compartir imágenes es hoy otra forma primordial de comunicación de alta influencia.

No obstante, a pesar de su importancia, la imagen no es muy estudiada en las relaciones internacionales, siendo así más importante el análisis de discursos, ya que es considerado que la parte oral es más importante. Una de las razones por las que esto ocurre, es debido a la controversia que se presenta al momento de estudiar la imagen, pues se abandonan los estándares de evidencia establecidos y se puede caer en el relativismo, chocando con diferentes opiniones, ya que “la imaginación juega un papel importante, tanto en la cognición como en la acción” (Bottici, 2011, p.57). Esto permite entender que el análisis de imágenes depende de la perspectiva individual de cada sujeto, siendo así difícil que sea una herramienta de análisis; empero, no deja de ser fundamental.

Siguiendo con el lineamiento anterior, hay que saber que existen diferentes hechos o acciones que tienen una imagen establecida. Por ejemplo, el escudo de la ONU, que no cambia desde su creación; o el hecho de que Donald Trump use peluquín o broncee su rostro en cámaras U.V. Esto causa un impacto en el público y transmite siempre el mismo mensaje, ya que lo visual es lo primero que las personas perciben.

Como expresa Bottici, “las imágenes ya no son lo que median en nuestra forma de hacer política, sino que se han convertido en un fin en sí mismas” (Bottici, 2011, p.67). Un ejemplo de lo anterior es la forma de vestir que tiene un mandatario en un acto humanitario, como es el caso de Melania Trump, quien para visitar a los afectados por el huracán Harvey decidió utilizar tacones (New York Times, 2017). De modo que la presentación visual ayuda a determinar la percepción de las personas.

Ahora bien, la reacción que se presenta frente a algunas situaciones internacionales, por ejemplo, la situación humanitaria en Siria, rompe con la normalidad de las personas, que se ve totalmente destruida, y por consiguiente, genera un mayor impacto en el observador. Al mismo tiempo, tenemos que mencionar que las imágenes tienen la capacidad de romper fronteras e idiomas y, por ende, se perciben con gran rapidez. Sin embargo, el hecho de que sean netamente visuales y que cualquier persona con un mínimo de conocimiento sobre la situación pueda entenderlas o malinterpretar, genera controversia.

Así las cosas, actualmente el mundo está atravesando por una época en la que lo visual predomina sobre las otras expresiones: las redes sociales, los teléfonos celulares inteligentes

y la televisión están basadas en imágenes. Es de esta manera que influyen el entendimiento y comportamiento de las personas y, sobre todo, la forma de percibir diferentes fenómenos políticos. Un ejemplo de tal realidad es el constante requerimiento de fotógrafos por parte de la Secretaría General de las Naciones Unidas para registrar los eventos que están ocurriendo en situaciones donde se demanda acción urgente: las imágenes capturan el lugar, el momento y los actores involucrados, enviando así mensajes visuales al mundo.

Teniendo en cuenta esto, y a pesar de que las Naciones Unidas –entre otros actores políticos– utilizan algunas herramientas visuales para transmitir un mensaje, se puede evidenciar que, como disciplina, las relaciones internacionales avanzan a otro ritmo en lo que respecta al manejo visual, ya que son una herramienta poco utilizada al momento de enseñarla y/o ponerla en práctica.

Elementos individuales como la forma de vestir de un mandatario termina comunicando algo más importante. Es la diferencia entre el lenguaje denotado y el connotado o, valga el aforismo, *una imagen vale más que mil palabras*. Esto incluso ha sido usado por los medios de comunicación y generadores de contenido. El resultado de todo lo anterior es la influencia en la opinión pública.

Otro factor relevante de la *Visual Politics* es que, dada la facilidad de filtrar contenido en redes sociales como Google, Youtube, Instagram, Twitter o Facebook, que muestran o dejan de mostrar contenido de acuerdo con las preferencias personales, el uso de una imagen positiva o contradictoria podría permitir llegar a grupos políticos afines o contrarios. La comunicación, entendida para estos efectos como una combinación entre arte y comportamiento, no es una ciencia exacta, y por ende no obedece rigurosamente al método científico, lo cual significa que lo que hoy se realiza con ella es distinto a lo que será mañana, y lo que funciona hoy de una manera no lo hará igual en el futuro.

Todo lo anteriormente expuesto se refuerza desde la misma academia, donde a los estudiantes de la disciplina se les enseña a leer, escribir y comunicarse textualmente, pero apenas se les comienza a instruir en la presentación de la información de una manera más

sencilla como, por ejemplo, sacar una “selfie<sup>1</sup>”, documentar visualmente un evento o transmitir un video. Buena parte de lo anterior tiene relación con la misma rigidez de la disciplina, que se ha manejado a lo largo de la historia bajo protocolos, comunicados oficiales y voceros autorizados, no adaptándose a los cambios generacionales. Esto deja claro que las relaciones internacionales, al estar comandadas por las fuentes oficiales textuales, suelen ser algo ajenas a la riqueza visual que proporcionarán las imágenes de su entorno.

De igual forma, se pueden evidenciar las diferentes posiciones que se crean alrededor de una imagen en los medios de comunicación, que envían periodistas acreditados que comentan, apoyan o critican, y se alinean o distancian de las posiciones oficiales basados en los comunicados, y no desde la perspectiva del público (que es activo visualmente).

En las organizaciones internacionales más importantes del mundo, que reúnen países, la intervención de ninguno de sus líderes se apoya en ayudas audiovisuales. Si bien es cierto que las relaciones internacionales han venido trabajando extensamente con la *visual politics* hace al menos 20 años, la formalidad de los foros de las Naciones Unidas -por ejemplo- sigue anclada en el pasado: la distribución del salón plenario en el que se realizan las convenciones apunta en dirección a un podio, un diseño deliberado para resaltar a la persona que se para allí y su discurso, reduciendo completamente el mensaje a lo que los oyentes capten de su lectura sobre una región o situación, lo que deja un amplio margen para la buena o mala interpretación.

En contraste, en un entorno donde la comunicación se apoya en lo audiovisual, el escenario necesariamente contempla, además del protagonista, los argumentos del discurso a través de imágenes que resaltan los elementos más importantes, las cuales influyen de mayor manera la percepción y el entendimiento para el público general, aumentando la claridad del mensaje y reduciendo el tiempo requerido para transmitirlo.

El principio de Blair en la Pirámide Visual (2008), según el cual somos seres audiovisuales, pues después de 24 horas aprendemos el 5% de lo que escuchamos, el 10% de lo que leemos y el 20% de lo que vemos y oímos; y la comunicación multimedia,

---

<sup>1</sup> Esto se refiere al caso de Nayib Bukele en donde se saca una “selfie” dando un discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2019.

entendida como múltiples medios para entregar un mensaje, está demostrada como una buena práctica.

Ahora bien, así como la imagen puede afectar positiva o negativamente a las grandes organizaciones o gobiernos, esta también puede ayudar a aumentar y afianzar la credibilidad y la conexión con los mismos. Y, es más: el poder de la imagen también afecta los organismos multilaterales y sus cuerpos de fuerza. Al tomar el ejemplo del caso en concreto de los soldados pertenecientes a las Naciones Unidas, sus integrantes deben cumplir con los valores y ser mensajeros de la organización internacional que tiene la responsabilidad de proteger a los más vulnerables.

Es claro que los soldados y sus uniformes ostentan y proyectan un mayor poder en comparación con la población general porque, a cambio del orden y la estabilización sociopolítica, la comunidad cede el uso exclusivo de las armas. De ahí la gravedad de cuando estos son utilizados de manera irresponsable, ya que se constituye un abuso de fuerza y poder. Así, el abuso del estatus de superioridad y la evidente posición de poder ostentada por los Cascos Azules, mediante diferentes símbolos como el porte de armas y el vestuario –además del entrenamiento y la debilidad de los controles–, provocó las violaciones. En otras palabras, por causa del abuso de poder, representado en la imagen proyectada por el uniforme y las armas, los Cascos Azules cometieron delitos atroces.

Según lo planteado por Judith Butler y en relación con el caso de objeto de este estudio, es visible que la imagen tiene un efecto directo sobre el cuerpo, entendiendo este último como medio y fin de la política. Asimismo, es importante mencionar las *Body Politics* que se refieren a “una entidad con límites fijos, una serie de relaciones con la comida, la vivienda, la sexualidad, la audibilidad y la visualidad, entre otros” (Butler, 2014, p.61). Este término es utilizado por la segunda ola feminista en 1970 en Estados Unidos. Asimismo, este término hace referencia a cómo el sistema ha *objetizado* el cuerpo femenino y cómo una sociedad patriarcal ha utilizado el cuerpo de las mujeres como una herramienta de su política, estableciendo sus prototipos y normas sociales en el mismo. Algunos ejemplos de *Body Politics* es la relación que tiene el cuerpo de las mujeres con el peso "ideal", la depilación corporal o los roles en la sociedad.

Por otro lado, y conectado con la imagen de algunas figuras públicas, es importante

exponer algunos referentes que consideran que la moda puede tener una ambición política. Se toman como base e inspiración tres diseñadores reconocidos: Alexander McQueen, Vivian Westwood, y Rei Kawakubo, con el fin de explicar por qué la moda es política y la importancia y afectación directa de la ropa sobre el cuerpo, siendo factores de gran importancia en vista del actor que cometió las violaciones y la injerencia directa que hubo en el cuerpo de las mujeres. Es por esta razón que para cumplir el cometido de este trabajo de grado es importante tener referentes que utilizarán creaciones de ropa, la cual afecta directamente al cuerpo, como un medio para exponer, expresar o criticar diferentes situaciones históricas.

Como primer referente se toma a Alexander McQueen, un diseñador de moda inglés que, a pesar de haber nacido en la época conservadora del comúnmente “thatcherismo,” siempre se caracterizó por tener una actitud provocativa, contraria e irreverente frente al sistema (Vogue, NA). A lo largo de su carrera como diseñador, McQueen retrató en sus diferentes colecciones acontecimientos importantes que ayudaron a que se ganara el título de activista, a pesar de estar en una industria que parece tan banal como es la de la moda.

Cada año en la presentación de sus colecciones retrataba temas controversiales como la guerra o el sexo con un aire de ingenuidad, pero a la vez que reflejara la violencia del acontecimiento. Algunos ejemplos de los trabajos que lo llevaron a conseguir ese reconocimiento son, primero, su colección de 1995-1996 llamada “Highland Rape”, que retrata y además critica, de una manera muy gráfica e impresionante la, según él, violación a Escocia por parte de Inglaterra; segundo, la colección llamada “Las Viudas de Culloden” que, como su nombre lo indica, retrata las viudas de la batalla de Culloden y; por último, su colección “Hunger” que remitía a la decadencia de las sociedades modernas.

Para McQueen, la moda todavía podía tener una ambición política porque, según él “La moda es tan indicativa del clima político y social que vivimos, lo que vestimos siempre será un síntoma de nuestro entorno” (Alexander McQueen, citado en Fashion Now 2, 2005, p. 71). Esta es una perspectiva frente a cómo la moda y lo que usamos, refleja nuestra posición en una situación y el ambiente en el que vivimos. Por lo tanto, puede ser una herramienta para mostrar y reflejar qué pasó en un ambiente externo al nuestro, es decir, un ambiente el cual no se vive de manera directa, como son utilizadas en este caso las

confecciones de este capítulo.

Como segundo referente se tiene a Vivian Westwood, una diseñadora de modas británica asociada fuertemente a la corriente *punk* en el principio de su carrera y que, a pesar de no continuar defendiendo lo que en algún momento creyó, está comprometida en gran medida con la sostenibilidad, tratando este tema en su pasarela de primavera-verano del 2013, donde hacía alusión al cambio climático, aunque puede ser un tema controversial.

Westwood también es reconocida como activista por su gran interés frente a las decisiones políticas y ser una fuerte crítica de las figuras políticas. Esta diseñadora ve la ambición política de la moda desde la perspectiva del consumismo, es decir:

Veo al gobierno como un corredor de un solo sentido, para facilitar los intereses de las empresas. Al mismo tiempo, el gobierno intenta convencer a todos los demás de que esto es bueno para ellos. Y también los medios están capacitando a las personas para que sean consumidores perfectos de basura fabricada en serie. Las personas que usan estas cosas han comprado el sistema y su apariencia demuestra el hecho de que se les ha quitado el cerebro. Creo que es importante hacer ropa excelente para que la gente pueda verse individual y no como producto de publicidad masiva. (Vivian Westwood, citado en *Fashion Now 2*, 2005, p. 511).

A pesar de que Westwood da un punto de vista completamente diferente al citado anteriormente por McQueen, es importante mostrar también esta perspectiva pues, según ella, la moda que usamos y que consumimos viene desde los intereses del gobierno, sin importar si estos realmente nos benefician o no, o por lo menos es lo que nos hacen creer y para que esto llegue a las masas se complementa por los medios. En términos útiles para esta tesis, la definición de Westwood, enfocada sobre todo a la ropa, es una cadena para que la *visual politics* sea efectiva. Esta cadena inicia por los intereses del gobierno, que se vuelven masivos gracias a los medios, posteriormente son lo que vemos y con lo que nos empezamos a sentir identificados o no, y esto tiene un resultado sobre su objetivo.

Otra definición que tiene un gran aporte para demostrar que la moda tiene una ambición política es la que brinda Francisco Costa, un diseñador que trabajó para Calvin Klein, al postular que: “Cuanto más complicado y enrevesado se vuelve el mundo, más influenciados estamos por nuestro medio ambiente y las relaciones internacionales. Es mucho más probable que hagamos una declaración según el lugar donde vivimos.”

(Francisco Costa, citado en Fashion Now 2, 2005). Basado en las perspectivas mostradas sobre la ambición política, podemos observar que la moda es política, desde cualquier perspectiva que se vea, y afecta nuestras vidas.

Como tercer referente se encuentra a Rei Kawakubo, diseñadora de origen japonés que, por el contrario, considera que la moda no tiene una ambición política. No obstante, es importante para esta tesis por su percepción sobre la belleza, el cuerpo y su idea de la importancia de la ropa. Kawakubo crea piezas dirigidas a personas con un deseo definido de vestir de una manera en la que puedan reflejar sus propias y únicas sensibilidades (Fashion Industry Broadcast, 5 de junio, 2019). Es decir, la ropa es un mecanismo de expresión sin palabras.

Ella encuentra su inspiración en la fuerza y la belleza, elementos que según sus diseños se pueden encontrar en aquello supremamente elaborado o en algo tan sencillo como un traje completamente negro. En sus propias palabras, “La belleza es todo lo que alguien piensa que es hermoso” (Rei Kawakubo, citado en Fashion Now 2, 2005). Kawakubo difiere del dualismo del género establecido y lo expresa en sus prendas y las siluetas que crea para las mujeres.

Así las cosas, teniendo en cuenta los tres referentes utilizados para dar forma a la visión artística de esta tesis y sus diferentes perspectivas frente a la ropa, el cuerpo y la ambición política, se puede ver que efectivamente la ropa puede tener un significado o una expresión política sin importar el enfoque desde el cual se mire. Simultáneamente, la ropa es un mecanismo de expresión que está influenciado por el momento o entorno político en el que se encuentra la persona y, así mismo, por su espacio emocional. Esto último es algo fundamental para entender el porqué de todas las confecciones de este trabajo, donde cada una de ellas representa una parte de la historia contada en el siguiente capítulo y que, de igual forma, representa como artista e internacionalista, la forma como percibo la situación y cómo me afecta siendo mujer.

Partiendo de esta base, la colección que se presenta en este proyecto es el eslabón que une los conceptos visuales con una realidad sufrida por unas mujeres víctimas de un poder abusivo mal representado por unos uniformes. Es decir, el cuerpo se presenta como un medio que afirma las relaciones de poder conformadas alrededor de la imagen de los Cascos

Azules y, además, se convierte en el fin para que ciertos eventos sean posibles. Así mismo, es una forma de denunciar y visibilizar los hechos ocurridos a las mujeres en Haití.

## **CAPÍTULO II. RADIOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA SITUACIÓN HAITIANA**

Es importante tener claro el contexto político y socioeconómico en el cual se dieron las violaciones, ya que era el ambiente propicio para que éstas ocurrieran y, además, se diluyera la gravedad sobre los hechos. Para dar orden al capítulo, primero se va a dar un contexto y posteriormente se habla del estudio de Susan Bartels y Sabina Lee, en donde se hacen las denuncias de las violaciones.

El 1 de junio de 2004, luego de una resolución dictaminada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se establece una misión de estabilización en Haití (MINUSTAH), país que se puede denominar entre lo que comúnmente se conoce como una “república bananera” (Le Monde Diplomatic, 2011). Es decir, un país de economía dependiente de otras, gobernado en general por figuras dictatoriales de poca relevancia internacional, y con un juego de poder interno que es de igual forma frágil.

Esta misión fue solicitada por el presidente haitiano Boniface Alexandre, quien pedía el establecimiento de una fuerza provisional de paz para cumplir los objetivos de estabilizar, pacificar y desarmar grupos guerrilleros y delincuenciales; promover elecciones libres e informadas; y fomentar el desarrollo institucional y económico del país. Así, al territorio haitiano llegaron las fuerzas de paz de las Naciones Unidas, Cascos Azules, con su característico uniforme camuflado, con símbolos como el casco o la banda que utilizan en el brazo, ambas de color azul con el escudo de la Organización, que dan muestra de su pertenencia a la organización. Estos soldados llegaron acompañados por armas letales, y a pesar de ayudar a cumplir parcialmente la misión, también trajeron nuevas afectaciones, como el aumento en el contagio de enfermedades venéreas y embarazos no deseados.

Para el momento en el que llega la MINUSTAH, Haití llevaba años de inestabilidad política. No obstante, el punto de partida se toma desde el momento en que Jean-Bertrand Aristide llega a la presidencia. Este hombre era un sacerdote salesiano que encajaba en la estética normal de lo que debería tener un jefe de Estado para Occidente: traje ejecutivo impecable, al igual que su camisa y corbata; pero, en contraste con la empobrecida población, se veía completamente superior. En 1991, se convierte en presidente después de

un triunfo rotundo en las elecciones, empero, su mandato no duraría mucho tiempo, ya que Raoul Cedras arremetió un golpe de Estado exitoso, hasta que, en 1994, Aristide vuelve al poder. En el año 2001, Aristide asumió su tercera y última presidencia que, a pesar de los cuestionamientos internos, la comunidad internacional apoyaba.

En febrero de 2004, el ámbito económico y social del país se encontraba completamente desestabilizado, la corrupción había azotado al país, y fue el descontento general y las fuertes divisiones políticas que había para la época, lo que empezó a desatar varias revueltas. La ola de protestas empezó cuando la segunda ciudad más grande de Haití, Cap-Haïtien, fue tomada por los rebeldes. En respuesta a esto, hubo intervención por parte de un equipo mediador de diplomáticos de diferentes países, quienes presentaron un plan para restringir el poder de Aristide y lo dejaban terminar su mandato con la condición de que el nuevo gobierno incluyera a la oposición.

Tiempo después, Aristide fue secuestrado por soldados estadounidenses, luego de recibir ciertas amenazas por parte de Francia, que postulaban que debía dimitir o morir. Esto lo obliga a dejar su país y ser recibido en Sudáfrica, país que lo reconocía como presidente legítimo. Lo anteriormente mencionado muestra una clara inestabilidad política, aunada a la débil economía del país caribeño. En tanto a la empleabilidad, los datos no son muy recientes, sin embargo, según Gilbert (2004), para el periodo 1999-2000 se registraba un 20.4% de desocupación abierta, un 54.7% de informalidad y se exponía que un 76% de la población estaba en condición pobreza. Estas cifras reflejan la crítica situación que se encontraba vigente para el momento anterior a la intervención, y que se venía presentando desde hace dos décadas.

Actualmente este panorama no ha cambiado mucho luego de la misión, ya que a pesar de ser parte de los objetivos de esta, los indicadores sociales ubican a Haití en puestos mucho más bajos en comparación con otros países pobres de la región y del mundo<sup>2</sup>. Asimismo, según la UNICEF (2020), el 80% de la población vive en pobreza y la FAO estima que aproximadamente la mitad de la población se encuentra en situación de pobreza extrema,

---

<sup>2</sup> Haití se ubica en el puesto 169 de 177 en el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (UN, 2019)

contando con menos de un dólar al día para sobrevivir (France Diplomatie, 2018). Esto hace que no tengan la posibilidad de comprar alimentos de la canasta básica y, en consecuencia, los habitantes acuden a alimentarse de “tortas” hechas de barro, manteca vegetal y sal, lo que genera desnutrición, diferentes enfermedades y, por supuesto, se convierte más adelante en un problema de salud pública. Adicionalmente, una parte del territorio está constituido por áreas montañosas y las llanuras están conformadas por territorios deforestados y suelos estériles, mostrando una extrema escasez de agua potable.

Este panorama de desinstitucionalización y pobreza son terreno fértil para violaciones a los derechos humanos, incluyendo el abuso de mujeres, que en otros países serían un escándalo con impacto a escala mundial, pero en Haití pierden visibilidad porque, al confluir tantos factores de precariedad, no está claro cuál debe ser la mayor prioridad.

Además, toda la información anterior puede ser asombrosa y hasta impactante, pero no llega a tocar las fibras más sensibles de muchas personas, en buena parte porque llegan a través de la lectura. En un mundo que ha normalizado este tipo de atrocidades, se dejan pasar. Es así como la parte visual, al ser explícita y más disruptiva, puede ayudar a la visibilización de estas violaciones sistemáticas de derechos humanos.

Retomando la situación de precariedad en la que Haití se encontraba sumida para el 2004, la intervención se da en el mes de junio de 2004 y estaba conformada por un total de 7.000 efectivos militares que provenían de diferentes países del mundo. Se puede decir que la misión estuvo organizada en tres momentos, que estaban enfocados en diferentes temáticas que necesitaban atención urgente. La agenda estuvo organizada de la siguiente manera:

1. Estabilización política: este momento iba de 2004 a 2006 y se enfocaba únicamente en la estabilización luego del exilio de Aristide, y de proveer seguridad para las próximas elecciones.
2. Aumentar la seguridad interna, principalmente en Puerto Príncipe (2006-2010). Esta fase también incluyó el diálogo político y la conciliación entre diferentes sectores.
3. Seguridad, reconstrucción y recuperación. Esta parte empieza en 2010, con el terremoto sucedido en este mismo año.

A pesar de todo lo anterior, y de tener establecido un plan para la estabilización de Haití, estas metas no se completaron totalmente y, por otro lado, sí hubo actos paralelos que, contrarios a beneficiar, afectaron a la población.

Para seguir con el lineamiento anterior, es importante saber que a lo largo del desarrollo de la misión se presentaron diferentes casos de violaciones sexuales y abusos que se dieron a conocer gracias a las investigadoras Sabina Lee y Susan Bartels, quienes realizaron un estudio a partir de un estudio de campo cuya pregunta principal era “¿cómo es ser una mujer o niña que vive en una comunidad que acoge una misión de paz?<sup>3</sup>”, la cual trajo como resultado que las víctimas, voluntariamente, fueran dando sus testimonios.

Es así como se contabilizaron unas 2.000 mujeres y niñas abusadas por parte de soldados pertenecientes a los Cascos Azules; sin embargo, este no es el número final de mujeres afectadas. Las Naciones Unidas, por su parte, reconocen hasta el día de hoy 29 víctimas a las que aseguraron manutención y cuidados que no se han hecho efectivos (La Vanguardia, 2019). Esto nos permite vislumbrar la diferencia abismal entre lo que reconocen las Naciones Unidas y lo que realmente es.

Es importante mencionar que las Naciones Unidas no dejan claro cómo se realizó su investigación, ni sus métodos y mucho menos las fuentes que utilizaron para obtener el resultado de tan solo 29 víctimas. Por otro lado, para poder tener los resultados publicados en el estudio, las investigadoras hicieron un trabajo de campo en donde voluntariamente las personas daban su testimonio y así fue como salieron a la luz los casos presentados.

Adicionalmente, hay que tener en cuenta que las violaciones trajeron consecuencias psicológicas y sociales a algunas mujeres, que fueron echadas de sus casas por ser madres solteras, contrajeron enfermedades y no podían costear sus tratamientos o simplemente fueron madres sin quererlo. No obstante, debido a las condiciones presentadas en Haití, la cultura de denunciar se ve obstaculizada y se dificulta tener el dato exacto de cuántas mujeres fueron violentadas.

Ahora bien, además de las violaciones, se tiene la información de que, por un lado,

---

<sup>3</sup> <https://theconversation.com/they-put-a-few-coins-in-your-hands-to-drop-a-baby-in-you-265-stories-of-haitian-children-abandoned-by-un-fathers-114854>, Sabina Lee y Susan Bartels.

265 mujeres dieron a luz hijos de soldados de la misión, los cuales nunca respondieron por los hijos y, por el contrario, los dejaron en total abandono, pues los soldados fueron repatriados luego de saberse de los embarazos (DW, 2019); y, por otro lado, hubo menores de edad víctimas de las violaciones cometidas.

En algunas ocasiones, el nivel de superioridad de los soldados y la degradación que había hacia las mujeres generaban el ambiente propicio para que se aprovecharan de la situación. Aunadamente, los diferentes problemas sociales (guerra civil, catástrofes ambientales, pobreza, hambruna, etc.) alientan este tipo de actos atroces, ya que las mujeres, por un plato de comida o algunas monedas, terminaban vendiendo sus cuerpos.

Ahora bien, aunque en esta investigación se hace énfasis en los delitos sexuales cometidos por los Cascos Azules a las mujeres, no se puede obviar otro ejemplo de Masculinidades Militarizadas, ya que, en 2011, durante la misión en Haití, cinco soldados uruguayos pertenecientes a la misión de la ONU violaron a un joven de 19 años, situación que fue llevada a los juzgados de Montevideo luego de que se conociera la grabación de la violación y esta se volviera viral (BBC, 2011). Esto no solamente nos muestra la importancia de los elementos visuales, y cómo estos pueden tener mayor impacto, visualización y por ende justicia, sino que también nos permite entender que, sin importar que sea sobre un homosexual, sigue siendo un caso de abuso de unos soldados que se aprovechan de su posición de poder y fuerza con respecto al otro, y así, un caso de Masculinidades Militarizadas.

Esta investigación llevada a cabo en Haití contiene testimonios desgarradores por parte de las víctimas que a cualquier persona le parecerían increíbles y al mismo tiempo incomprensibles, ya que, como expresó el ministro de exteriores Bocchit Edmond: “el papel de un miembro de la fuerza de pacificación es proteger a las comunidades, no explotarlas y abusar de ellas” (Europa Press, 2019).

### CAPÍTULO III. FACTORES QUE PROFUNDIZAN LAS MASCULINIDADES MILITARIZADAS

La visión que tenemos del mundo y de las diferentes situaciones que acontecen nacen de aquello que nos ha influido y de nuestro entorno, razón por la cual, siempre se han generado cuestionamientos las diferencias abismales que existen entre unas sociedades y otras.

Considerando nuestra formación desde la disciplina de relaciones internacionales, resulta impensable el hecho de que una misión llevada a cabo por personas que representan a la ONU, la organización internacional más importante del mundo, que imparte discursos de protección y respeto a los derechos humanos, pueda terminar atentando contra la misma población que debía recibir ayuda.

Es importante reconocer que, como mujer occidental que vive en una sociedad donde el enfoque feminista está tomando fuerza e influye en mi vida desde diferentes vértices, estos acontecimientos causan conflictos internos, por lo cual, tanto el presente capítulo como el siguiente se encuentran estrechamente conectados con experiencias e interpretaciones personales.

Según lo anterior, este capítulo presenta desde un punto de vista personal, apoyado por argumentos de diferentes autores y una visión artística como resultado de la investigación y forma de denuncia, la relación que existió entre las *Masculinidades Militarizadas* en Haití durante la misión estabilizadora, las relaciones visuales entre los soldados y las mujeres, y las violaciones a algunas mujeres del mismo país.

Para dar orden al capítulo, primero, se presentan los principales personajes involucrados, su entrenamiento como soldados nacionales, cómo ingresan a la organización y sus características visuales, las cuales son de suma importancia; segundo, se desarrolla la conceptualización en torno a las *Masculinidades Militarizadas* y algunos factores que, a mi consideración, las alimentan; y, tercero, se realiza una conclusión sobre la relación entre el discurso de protección de las Naciones Unidas y las *Masculinidades Militarizadas* y, de igual forma, cómo las *Masculinidades Militarizadas* y la *visual politics* son una pieza clave en todo lo que ocurrió.

Además, este caso es un ejemplo insignia para crear conciencia del ominoso alcance de las *Masculinidades Militarizadas* en situaciones de asimetría de poder

(superioridad/inferioridad), de modo que este enfoque resulta de gran utilidad por diferentes motivos. En primer lugar, el analizar las *Masculinidades Militarizadas* en un contexto como el de Haití permite ver el abuso de autoridad y de condiciones por parte de unos soldados que además desacatan a la autoridad. En segundo lugar, porque desde mi posición como mujer, es imperativo exponer el factor que hace posible el abuso de poder a través de la fuerza desde una institución que es creada para promover el cumplimiento de los derechos.

### **1.1. *El entrenamiento de los Cascos Azules***

Luego de tener un contexto sobre la situación política, social y económica se hace más fácil entender por qué se abrió la puerta a estos acontecimientos. Sin embargo, es preciso presentar a los actores implicados, es decir, a los soldados de los Cascos Azules y su forma de entrenamiento.

El entrenamiento castrense es uno de los factores que hace que se den las *Masculinidades Militarizadas* en los soldados porque bajo el concepto de que aquella persona que no es del propio bando es el enemigo y, por consiguiente, hay que eliminarlo, se les enseñan actitudes homófobas, superiores y depredadoras.

El entrenamiento en un ejército nacional prepara al soldado para guerras convencionales en las que, de una u otra manera, les permite cometer actos letales sin culpa o arrepentimiento, ya que, como se mencionará, los hacen en nombre de una “buena causa”, entendiendo esta como el debilitamiento del enemigo.

Según Maja Zehfuss (2018), este elemento se considera como un factor que deshumaniza a los soldados, convirtiéndolos en máquinas que siguen órdenes sin cuestionarlas. Por esto, cuando llegan a misiones como la de Haití, donde no hay una guerra regular y hay más libertad de acción, cometen, por ejemplo, violaciones sin remordimiento, y según ellos, bajo un *vacío de mandatos*, o una ausencia clara de normas o reglas que rijan a los soldados por falta de seguimiento de las Naciones Unidas. En este caso, el vacío de mandatos se materializa en vacíos en los documentos o en las órdenes, lo cual permite que los soldados hagan interpretaciones propias. Además, es importante mencionar en este punto que, por la jurisdicción actual de las Naciones Unidas, los soldados no pueden ser

juzgados porque gozan de inmunidad.

Sucede que los soldados que pertenecen a la Fuerza de Paz de las Naciones Unidas son, en primer lugar, miembros de un ejército nacional, lo que quiere decir que son entrenados en actividades militares y en su país de origen presentan la solicitud para servir a los Cascos Azules. Pero una vez se integran a este cuerpo, se presentan fallas en el control de la cadena de mando y en las actuaciones de los efectivos en la zona de conflicto porque, según las normas de las Naciones Unidas, no pueden ser judicializados.

Ahora bien, teniendo en cuenta que al ser provenientes de ejércitos nacionales tienen inculcados valores (por ejemplo, disciplina) y prácticas que hacen a este una persona ejemplar para servir a su país. Asimismo, continúa Zehfuss (2018), el entrenamiento se organiza por fases donde se acondiciona el cuerpo según el prototipo que se espera un soldado tenga. Se inculca coraje, fuerza física, mental, obediencia, patriotismo y el abolir ciertas emociones como miedo, tristeza, culpa y remordimiento. Luego se pasa por una fase, la cual Zehfuss cataloga como el momento más importante de un soldado: un desfile donde es honrado como acreedor de este título, el cual cada gobierno se encarga de hacer parecer como algo completamente patriótico y superior. En consecuencia, el soldado se entiende a sí mismo como una persona dominante o hegemónica, investida de una autoridad superior, y su identidad empieza a definirse por el ser violento y la fuerza física.

Además de esto, es la misma disciplina la que determina los protocolos establecidos para el trato hacia el otro, dentro de los cuales se reglamenta incluso matar a otro (en la dualidad maniquea militar, al contrario, al enemigo) en caso de una guerra convencional. Lo que pretenden estos protocolos es que no haya excesos o abusos, permitiéndonos pensar que la violencia o fuerza que puede ser aplicada también está controlada, y que, a pesar de estar en una guerra, se tiene el concepto de una guerra ética, la cual, se define como:

La idea de que la guerra se lleva a cabo en nombre del bien. La "guerra ética" implica la afirmación de que se libra, al menos en parte, en beneficio de personas distintas de las poblaciones de los países occidentales en guerra. (Ibid., p.10)

Esta concepción es muy característica de los gobiernos occidentales donde no debe

haber abusos, se combate teniendo en cuenta valores morales establecidos y se debe hacer en nombre del bien. Igualmente, estos protocolos y códigos están diseñados “como una armadura moral y psicológica que protege al soldado de convertirse un monstruo en sus propios ojos” (Litz, 2009, p. 696), haciendo que su actuar parezca estar bajo conocimiento y confianza.

Basándonos en lo que expone Foucault, vemos que “el soldado se ha convertido en algo que se puede hacer; de una arcilla sin forma; un cuerpo inepto; la máquina requerida se puede construir” (Foucault, 1977, p. 135), de modo que el soldado es una figura que se puede formar a merced de lo que sea necesario para el ejército y las misiones que deba afrontar.

Esto es importante para este caso de análisis, pues acorde con esa idea, los soldados que llegan a las misiones de las Naciones Unidas llegan preparados para guerras convencionales y no exactamente para misiones de estabilización, lo que puede tener implicaciones importantes en su conducta y comportamiento.

No obstante, esta formación según lo que sea necesario para un ejército y, de cierta manera, la inhibición de sentimientos y emociones no justifica de ninguna manera el violar o abusar de mujeres vulnerables, ya que los soldados siguen siendo personas racionales y conscientes de sus actos.

Es por ello que, en cierto sentido, este hecho resulta aún más grave, pues saben lo que están haciendo, pero lo siguen llevando a cabo, aprovechándose de su posición respaldada por una gran organización y convirtiendo de esa manera y en ese momento su masculinidad en una Masculinidad Militarizada, soportada por armas, símbolos que representan autoridad como el camuflado, las botas de combate o los escudos e insignias que llevan consigo.

El hecho de ser un soldado uniformado y armado perteneciente a la principal fuerza multilateral del planeta, en una misión de estabilización que fue solicitada para imponer el orden, que además de tener buena alimentación y techo, pero al estar lejos de su lugar de origen, confiere al efectivo un estatus de superioridad sobre los civiles que, mal entendido, puede derivar en delitos y crímenes contra la población que supuestamente debe cuidar.

De igual forma, es importante mencionar también que la sexualidad tiene un papel fundamental en el entrenamiento de un soldado y es un factor que, desde mi punto de vista,

puede dar base para que se presente una Masculinidad Militarizada. Tal como expresa Welland, las prácticas llevadas a cabo en los entrenamientos militares “refuerzan los discursos de género de la formación básica” (Welland, 2013, p. 881). Lo que esto quiere decir es que la construcción del soldado ideal se basa en discursos y acciones empapados de heteronormatividad, donde se refuerza la idea de “superioridad, dominación y control masculino” (Welland, 2013, p. 889). Es así como se inculca cierta actitud depredadora y, paralelamente, se degrada a la mujer, y en general, todo lo que sea femenino (u homosexual). Esto debido a que todo lo que sea encasillado dentro de los estereotipos de feminidad no es aceptado para un soldado.

Continuando con la formación que tenga como fin crear un “buen soldado”, expresa Zehfuss que “Se supone que los soldados matan a su enemigo” (Zehfuss, 2018, p.137), lo que ya de por sí implica exceso de capacidades y fuerza sobre el otro. Siguiendo con esta idea, como está establecido en el parágrafo 10 de “Army, Values and Standards of the British Army” (Ministry of Defence, enero 2008), deben estar preparados para quitar vidas. Con base en lo anterior, realmente no existe un buen soldado, una persona que debe estar preparada para quitar vidas, independientemente de que sea su enemigo o no y hacer uso excesivo de su fuerza. Por el contrario, esta expectativa que se tiene de crearlo solo contribuye a reforzar su macho interior y, por ende, alimenta la posibilidad de que se presente en ellos la Masculinidad Militarizada, inculcando la idea de ser superior, más poderoso y de tener comportamientos que para personas regulares constituyen actos ilegales y que son reprochados socialmente.

Ahora bien, la creación de un soldado ejemplar, además de tener todas las características personales mencionadas, también se acompaña por elementos visuales que terminan de darle fuerza al ideal del soldado excepcional:

El requisito de que todos los botones de los uniformes se giren de una manera particular, que los cordones de las botas estén desenroscados, [y eso es] por no hablar de la necesidad casi patológica de la limpieza de ropa. (Welland, 2013, p. 897)

En los Cascos Azules, su apariencia sigue siendo pulcra, uniformada con un camuflado tradicional, pero acompañado de símbolos que dan un aire menos amenazante,

como el casco azul y el escudo de las Naciones Unidas en el brazo derecho, como símbolo de hacer parte de la organización. Estos elementos suponen considerarlos actores que no se pensaría que harían daño, por lo cual encuentro curioso que los accesorios que los acompañan (como el casco y la banda azul en su brazo derecho), y teniendo en cuenta su cargo como “soldado de paz”, también portan armas letales y, en algunas ocasiones, chalecos antibalas, lo que da un sentimiento inevitable de miedo y precaución.

Personalmente considero esta parte visual es de suma importancia porque complementa la imagen de un ser ejemplar por utilizar un símbolo, como es el uniforme, que impone autoridad, ayuda a transmitir la imagen de que son personas pulcras, ordenadas y, siguiendo esta línea, se puede inferir que “como es de pulcro su uniforme, así serán sus acciones.” Considero que la transmisión de esta imagen de ser un “buen soldado” que viene a ayudar a una población utilizando símbolos que dan confianza, facilitó de gran manera los actos hacia las mujeres, puesto que cayeron ante esta idea engañosa de seguridad que transmitían.

Ahora bien, después de tener un contexto respecto a las expectativas que debe cumplir un soldado y lo inculcado en su entrenamiento para que estas sean cumplidas con éxito, se puede concluir que las *Masculinidades Militarizadas* son cimentadas por este entrenamiento y refuerzan el “imaginario del soldado/héroe como pilar de la comunidad y motor de la seguridad nacional” (Salcedo, 2020). Como bien se puede inferir de su nombre, son excesos de masculinidad que además son reforzados con armas y ropaje: “La performatividad de la masculinidad híper-viril, violenta y militarizada está vestida de soldado y porta armas” (Salcedo, 2020), dándole al soldado el sentimiento de ser superior frente al resto y, evidentemente, de tener más poder basado en su carácter hipermasculino y estar vestido de uniforme. Esta es una conducta común que, al final, los soldados terminan adoptando, alimentando y creando una identidad basada en estas masculinidades porque son formados para eso, lo cual trae como resultado conductas misántropas, misóginas y homofóbicas y violentas que, además, son auspiciadas o respaldadas por el comportamiento de la sociedad, líderes gubernamentales o un discurso, que como se verá a continuación, puede ser el de las Naciones Unidas. Así, cualquier acto de abuso cometido por los soldados es considerado como: “Un exceso o desbordamiento de masculinidad militarizada y sus efectos

homofóbicos y violentos” (Welland, 2013, p. 882).

## **1.2. *Discurso de protección de la ONU***

El discurso de protección de la ONU parte desde el reconocimiento de soberanía que tienen los Estados y el principio de no intervención. Sin embargo, en casos especiales o de emergencia, como catástrofes naturales u otras situaciones de urgencia, como es el caso de Haití, tal reconocimiento puede ser suspendido temporalmente.

A estas ocasiones se les hace frente con el principio de responsabilidad, el cual es importante diferenciarlo del derecho de injerencia, ya que la responsabilidad de protección parte del reconocimiento estatal y de su responsabilidad de garantizar los derechos de sus ciudadanos.

Pero en el momento en el que el Estado no sea capaz de garantizar la seguridad y el cumplimiento de los derechos, puede intervenir una organización con personalidad jurídica, como es el caso de las Naciones Unidas, siempre y cuando se actúe acorde con la normativa del país en el cual interviene, además teniendo en cuenta la prohibición del uso de la fuerza.

De igual forma, este discurso de protección nace desde una idea de responsabilidad colectiva y se puede justificar, más que todo, desde un punto de partida moral, donde, si los Estados no son capaces de asegurar y proteger a su población, la comunidad internacional no puede ser indiferente frente a condiciones de vida inadecuadas o violaciones de derechos. Es por ello que Koffi Annan expresa que:

La comunidad internacional, por conducto de las Naciones Unidas, tiene también la obligación de usar medios diplomáticos, humanitarios y otros medios pacíficos, incluso con arreglo a los Capítulos VI y VIII de la Carta, para ayudar a proteger a las poblaciones civiles del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. (Annan, 2005)

A pesar de que este discurso o principio no está formalmente incluido en la Carta de las Naciones Unidas, es evidente que la organización imparte esta práctica, así como los actores pertenecientes a ella. Sin embargo, sobre todo los soldados deben apropiarse de este discurso, pues son ellos los que cumplen con las órdenes del mensaje y lo extienden a la práctica en cada una de las misiones que les son asignadas. De modo que, con base en este

discurso es que han ocurrido diferentes intervenciones alrededor del mundo por parte de las Naciones Unidas.

En resumen, este discurso, práctica o principio se puede catalogar como una “razón” por parte de la organización para la intervención en los problemas internos de diferentes países. Así mismo, es un discurso que da a entender que las Naciones Unidas son un ente, de alguna manera, superior a cualquier Estado, en tanto que puede tener injerencia en diferentes temas o situaciones de aspecto propio. Además, y aún más importante para este análisis, Naciones Unidas es el ente protector de todos los países por su posición imparcial en el sistema y su capacidad de acción en cada una de las situaciones donde se violen principios importantes para esta organización. Así entonces, los soldados asumen de igual manera esa facultad superprotectora y superior frente al resto, siendo un factor que continúa alimentando las *Masculinidades Militarizadas*, ya que les da grandes facultades y los pone en posiciones superiores. Además del respaldo que da el discurso, hay otros factores que, a pesar de no ser los únicos que pueden influir o ayudar a que se den las *Masculinidades Militarizadas*, son los que yo considero están relacionados al caso y aportan a la perspectiva que se desea mostrar en este capítulo y como se verá en los siguientes apartados.

### ***1.3. Vidas que no importan***

Como se explicó en el contexto sobre el país caribeño, la garantía de derechos básicos es mínima y, por ende, las condiciones de vida también. Al territorio llegan unas personas que tenían como función ayudar a que esta situación cambiara, a proteger a las personas que lo necesitaban y, por el contrario, terminaron agrediéndolas y vulnerándolas.

Por el deplorable estándar que enmarca la vida de estas personas, se asume que no importa exactamente qué les pase, pues partiendo de su propio Estado y de la mano del sistema internacional, sus vidas son de menor valor y llegan a ser negadas. Así, no hay un interés real para que sus derechos se cumplan y sus condiciones de vida mejoren en términos verídicos, pues como expone Pedersen (2011), para poder ayudar se necesita demostrar los niveles de pobreza que existen en el país y esto, al final, se puede convertir en una competencia por quién tiene más pobres, un incentivo perverso que puede llegar a agravar la pobreza.

Por su parte, Butler expresa que “si se ejerce violencia contra aquellos que son irreales, entonces, desde la perspectiva de la violencia, no daña ni niega esas vidas, ya que esas vidas ya están negadas” (Butler, 2004, p. 33). El poco valor que se le da a estas vidas por ser pobres, vulnerables y además femeninas, como retoma el feminismo, le da mayor sentido a la frase “A cuerpo de mujer: peligro de muerte” (Segato, 2013, p.11). Usualmente, al considerarse a la mujer como el núcleo de la familia y de la sociedad, en las guerras convencionales los contrincantes atacan a las mujeres del enemigo para hacerle un daño general, no solo a los cercanos a ella sino a toda la población. En este caso dicha táctica no debería aplicarse, puesto que no existe un enemigo al cual se pretenda debilitar y, sin embargo, las mujeres siguieron siendo un objetivo.

De hecho, la actuación de los soldados que cometieron los abusos y las violaciones abre paso a pensar que estos, acompañados por la superioridad que sienten al ser soldados, tienen herramientas que estas personas violadas no tienen, es decir, un uniforme con presencia y un nivel socioeconómico mayor, por lo cual probablemente los soldados veían estos actos como un favor que le hacían a las mujeres, pues para convencerlas les daban recursos, ya fuera comida o dinero, que ellas no tenían: “La violación, la dominación sexual, tiene también como rasgo conjugar el control no solamente físico sino también moral de la víctima y sus asociados” (Segato, 2013, p.35), haciendo evidente una superioridad y manipulación a las víctimas.

#### ***1.4. Violencias Coloniales***

Otro factor importante por destacar que acompaña a las Masculinidades Militarizadas, o las complementa, es el ideal colonial que todavía existe en las diferentes sociedades: blancos colonizando negros. Existe una jerarquía sobre quién es más importante y quién es superior a quién, por lo que, en este caso, a pesar de que los soldados acusados de cometer los actos atroces contra las mujeres vienen de países latinoamericanos que fueron igualmente colonizados, de que hoy en día padecen consecuencias de esto y no están cerca a entrar entre los países desarrollados, tienen condiciones de vida evidentemente mejores que las de Haití. De igual forma, en este caso, los de la “colonia” se pueden considerar como

racionalmente inferiores: “La carga del hombre blanco de civilizar a otros raciales que esperan asistencia en la modernidad” (Razac, 2008, p. 60).

Adicional a este pensamiento colonial, se debe igualmente tener en cuenta de dónde provienen las misiones de paz:

La mayoría de las organizaciones internacionales dedicadas a la consolidación de la paz han internalizado los valores políticos y económicos ampliamente liberales de las democracias industrializadas ricas y poderosas, mientras que casi todos los países que han acogido misiones de consolidación de la paz se encuentran en la periferia pobre y políticamente débil. (Paris, 2002, p. 638)

Es decir, las misiones de paz parten desde una base de superioridad hacia una periferia pobre y poco desarrollada, intentando que encajen en los parámetros y estándares, tanto económicos como políticos del sistema actual.

Esta diferencia de condiciones hace que los soldados se sientan superiores frente a las personas de Haití y se tenga la errónea idea de tener una misión colonizadora: “Tales prácticas pueden entenderse como basadas en deseos coloniales y ubicadas en un continuo de violencias coloniales que se remonta en el tiempo a la moderna “misión civilizadora”” (Ritcher-Monpetir, 2015, p. 40). Estas misiones contemporáneas de paz se pueden ver como un poder imperial, ya que llegan para civilizar y educar con respaldo del modelo. De igual forma, así como la colonización europea, transmiten normas o comportamientos aceptados en sus propios países.

### **1.5. *La diferencia visual***

Todo lo anterior es reforzado por un último factor relevante de mencionar que alimenta las Masculinidades Militarizadas: la diferencia visual que hay entre los Cascos Azules y las mujeres de Haití: “La superficie y apariencia de los cuerpos de los reclutas pasa a constituir un lugar de control y estrategia para imponer la disciplina” (Welland, 2013, p. 897).

Yo lo tomo como un contraste que, de un lado, está representado por militares de formación, con un uniforme de carácter internacional, impecable y representativo del poder, con el respaldo de la organización más grande y respetable del planeta. Y del otro, una población analfabeta, específicamente femenina, paupérrima, abandonada, harapienta, sucia

y local; es decir, un *cocktail* de oposiciones que resulta el caldo de cultivo perfecto para el abuso y las atrocidades ocurridas.

Aunadamente, también es importante mencionar que este exceso y abuso del poder se puede dar, así como lo menciona Zehfuss, debido a “una incapacidad de los que están en la parte superior de la organización para ejercer un control suficiente sobre los que están en la parte inferior” (Zehfuss, 2018, p. 144), y ocurre debido a que los soldados actúan de esa manera porque tienen la plena confianza y conocimiento de cómo son manejados estos hechos en su área de operación, y concluyen que pueden salir airosos de esas situaciones.

Para concluir este capítulo y además responder a la pregunta planteada como centro en este trabajo de grado, las Naciones Unidas fallaron en proteger las mujeres desde el primer hasta el último momento, y ni siquiera, luego de conocerse la magnitud del problema generado por los Cascos Azules, tomaron acciones fuera para respaldar a las víctimas, sancionar a sus responsables o hacer un seguimiento frente a un problema que se presenta dentro de la organización.

Por lo tanto, en cuanto a la relación que existe entre el discurso de protección de las Naciones Unidas y las Masculinidades Militarizadas, se podría decir entonces que es el mismo discurso de protección (con su posición mesiánica de hacerse ver indispensable para cumplir la misión) y la ausencia de controles efectivos, lo que alimenta y refuerza los ideales, principios, prácticas y costumbres inculcadas en el entrenamiento, con su contenido y misión, y da pie para que se presenten estas masculinidades.

Es este discurso permisivo el que, de una u otra manera, hace que los soldados creen que se encuentran en una posición superior frente a la población a la cual van a ayudar, porque al ser parte de ese organismo que viene a resguardar, proteger y mejorar, se alimenta un prototipo de masculinidad clásico en el que son los hombres los poderosos quienes, en su condición masculina, tienen toda la fuerza y el poder, y además libertad de acción de realizar actos como violaciones y abusos.

De igual forma, considero importante hacer una relación entre la *visual politics*, las *Masculinidades Militarizadas* y los factores enunciados que las complementan y alimentan, en relación con el caso de Haití. Como ya se observó en capítulos anteriores, la *visual politics* tiene gran importancia para las personas o para situaciones específicas, pues puede

causar un gran impacto y son utilizadas estratégicamente para que esto ocurra. En el caso de Haití, la *visual politics* fue poco usada para exponer lo que estaba ocurriendo, probablemente porque no había un interés real en la situación del país, lo que hace que no sean consideradas realmente importantes las violaciones ocurridas, dado que el país caribeño era y sigue siendo prácticamente el más pobre del hemisferio, tiene complicaciones ambientales y, además, una inestabilidad política que alimenta el caos.

Al final, esta situación se convirtió en una noticia más que nos aparece una vez en el *timeline* de nuestras redes sociales y fue dejada a un lado hasta por la misma organización. Es importante mostrar cómo al tener un elemento visual que, de cierta manera, impacta nuestros sentidos y llegue a hacer contacto con nuestras emociones, puede cambiar nuestra posición y lo que hagamos frente a la situación.

Este caso pudo haber tenido un impacto global, pudo haberse vuelto viral y, por qué no, pudo haber existido mayor presión internacional para que estas acciones no continuaran pasando, haciendo responsables a los abusadores y trayendo consigo consecuencias para los mismos. Parte de la justificación para elaborar las confecciones que propongo que se explican en el siguiente capítulo consiste en la intención de llenar este vacío.

## CAPÍTULO IV. INCAPACIDAD DE PROTECCIÓN DE LA ONU A MUJERES HAITIANAS: UNA INTERPRETACIÓN PERSONAL DESDE LA CONFECCIÓN

En la presente investigación ya he expuesto las *Masculinidades Militarizadas* presentes en las violaciones sexuales por parte de algunos miembros de los Cascos Azules a unas mujeres haitianas durante el transcurso de la MINUSTAH y, a su vez, he analizado la influencia que puede tener el uso de la *visual politics* para crear más conocimiento sobre lo que estaba ocurriendo y, así, que estos casos no queden impunes.

En este punto prosigo a mostrar la **manera personal** que encontré para exponer, con base en símbolos y percepciones, un hilo sobre qué fue lo que ocurrió en cuanto al abuso de fuerza y poder por parte de los militares, y los ámbitos que afectan las acciones realizadas.

Para dar orden a este capítulo, además de la *visual politics* como una razón y explicación para desarrollar un elemento visual sobre los hechos, basada en un análisis personal frente a los actos y cada detalle relatado en el capítulo anterior, retrato la situación en cinco vestidos diferentes que explicaré con minucia para lograr el cometido de denunciar los hechos y utilizando la *visual politics* como una herramienta para hacerlo.

Anteriormente identifiqué una definición del cuerpo. Sin embargo, teniendo en cuenta que acá hablo sobre la relación entre el cuerpo y lo que pasa a su alrededor, considero importante traer a colación la perspectiva de Michel Foucault frente a este (el cuerpo), la cual expone a lo largo de toda su obra. Este autor lo entiende como un texto donde se escribe la realidad social, teniendo en cuenta que todas las prácticas de poder pasan por el cuerpo. Es por esta razón que para cumplir el cometido de esta tesis es importante tener referentes que utilizarán creaciones de ropa, la cual afecta directamente al cuerpo, como un medio para exponer, expresar o criticar diferentes situaciones históricas.

Es importante mencionar que esta colección de confecciones la elaboré en materiales, en su mayoría, reciclables, teniendo en cuenta tanto el contexto ambiental del país del que estoy hablando en este trabajo de grado, como la situación ambiental general actual ya que, para la elaboración de pocos metros de tela, son necesarios varios litros de agua potable.

Ahora bien, para empezar y teniendo en cuenta que para explicar lo sucedido en el

país caribeño se le dio importancia al contexto donde se ubica, en la primera pieza retrato el cocktail de situaciones caóticas que fueron las que dieron lugar a que se convocara la misión de estabilización. De igual forma, consideré que este conjunto de situaciones precarias contribuyó a que los soldados pudieran alimentar su sentimiento de superioridad.



Pieza 1: Ocaso.

Así, el **primer vestido** (Ocaso) está elaborado únicamente con papel kraft, papel crepé y cartón paja. La estructura superior derecha en forma de rosa y teñida levemente de negro, representa los suelos infértiles que son comunes en el país; las hileras verdes representan las partes montañosas y las azules, que están manchadas, representan el problema de agua potable existente. El hoyo que se encuentra en el costado del lado izquierdo lo tomé personalmente como el resultado que deja la corrupción en el país y está precisamente ubicado ahí por su cercanía al estómago, en relación con la situación de alimentación mencionada anteriormente. Las manos del costado superior izquierdo representan la inestabilidad política y las protestas que fueron desatadas por el mismo descontento de la población. Por último, la falda deshilachada y sencilla en comparación con el resto del vestido representa la pobreza de la población. A pesar de ser el conjunto perfecto de caos y malas condiciones, el vestido representado por mí es completamente estructurado y a la vista agradable pues, no es necesario mostrar una pieza poco amigable a los sentidos. Por el contrario, lo que pretendo con este vestido es mostrar que, a pesar de un conjunto de factores

complicados, puede ser representado de una manera bella. Entre el caos, se puede encontrar la belleza y la conexión con nuestras fibras más profundas.



Pieza 2: desabrigo

La **segunda pieza** (desabrigo) consiste en un traje de hombre similar a lo que es una chaqueta de un alto mando militar con medallas y charreteras, para hacer alusión a una persona sobresaliente, remarcable. Además, para representar la idea de que son los que deben ayudar y proteger a la población, se encuentran las alas de ángel, empero, ya que el objetivo es mostrar la amenaza que en este caso representan los soldados, el traje está cubierto en púas. Esta pieza corresponde a la llegada de los Cascos Azules al territorio, representando el momento en el cual se veían como la esperanza y parte de la solución para volver a estabilizar el país.

De igual forma, el vestido representa esta dualidad en mis sentimientos. Son las ganas de seguir creyendo que un soldado puede actuar en favor a los demás y que no haría daño a otras personas a pesar de tener una apariencia imponente. Es ese sentimiento de que su imponente puede significar una protección real, una persona a la cual acudir sin que pueda ser una amenaza para una mujer, porque si ellos no nos cuidan, nos toca cuidarnos a nosotras.



Pieza 3: Los que no salvaron

La **tercera pieza** (Los que no salvaron) es el mismo uniforme mostrado anteriormente, pero esta vez, representando lo que serían las Masculinidades Militarizadas. Los hilos rojos que salen del centro del uniforme aluden a la falta de humanidad hacia las mujeres que violaron, las cuales, en este caso, acompañan simbólicamente el uniforme con un árbol marchitado colgando de su manga. Este uniforme se complementa por armas letales para mostrar el poder y superioridad que tienen estos soldados en comparación con la población haitiana y, sobre todo, las mujeres. Las mangas del uniforme están manchadas de sangre al igual que el árbol para representar los crímenes cometidos y, por último, de la parte inferior del centro sale una estructura, específicamente el símbolo que representa lo masculino y el uniforme en general está manchado para hacer referencia a las manchas de culpa que los acompañan.

Ahora bien, el significado que tuvo este vestido para mí es la decepción de una sociedad mal influenciada, podrida y dañada, en la que ni siquiera las personas que deberían ayudarnos y protegernos lo hacen y, por el contrario, hacen de las mujeres un blanco fácil por nuestra desprotección y vulnerabilidad. Es el aprovechamiento de unos elementos que imparten ventajas en la fuerza y en el daño que le pueden hacer a otras personas (armas, posición) y además el vestido es la representación perfecta a mis ojos de la sociedad machista y peligrosa en la que vivimos las mujeres y con la que lidiamos a diario.



Pieza 4: efecto.

En el caso de la **cuarta pieza** (efecto), el vestido representa el efecto de las Masculinidades Militarizadas y la ausencia de las Naciones Unidas con respecto a la autoridad para evitar que estas situaciones ocurran. El vestido negro tiene manos azules en representación de que los actos fueron cometidos por representantes de las Naciones Unidas y de las marcas que deja en una persona una violación o un abuso. La falda rasgada representa el abuso de fuerza por parte de los Cascos Azules sobre las mujeres, sea fuerza física o manipulación sobre ellas. El cinturón camuflado hace referencia a que estos actos fueron cometidos por soldados que se supone deben cuidarnos y no herirnos y, en relación con esto, los cristales rotos representan los abusos y maltratos físicos de una violación. Finalmente, el vestido tiene una estructura de árbol marchitado que sobresale desde la parte de atrás, la cual representa la naturaleza y esencia que, de una u otra forma, es arrebatada a la mujer en una violación. Así sea temporalmente, como ya mencioné, ser víctima de este acto puede tener diferentes secuelas para la identidad. Por último, las letras “UN” colgadas de manera desordenada, quemadas, rotas y oxidadas representan la misión no cumplida de las Naciones Unidas.

Esta pieza es la representación de las consecuencias que tiene en las mujeres, personas históricamente abusadas por hombres, la violencia masculina, quienes han pasado por encima de nosotras porque somos consideradas inferiores; y es lo que nos lleva a

convertirnos en un colectivo, lo que en este caso, hace que me conecte personalmente y me ponga en los zapatos de quienes fueron violentadas y quiera representar las consecuencias que, a pesar de no haber vivido esta experiencia de cerca, imagino que puedan existir para una mujer: así represento nuestros mayores miedos y molestias frente al abuso.



Pieza 5: Decepción.

Por último, la **quinta pieza** (Decepción) es mi representación del final de toda la misión. Una misión fallida, donde el ente protector fracasó en ayudar al país y en velar por la población, pero para mantener su imagen trata de ignorar los hechos, aminorándolos y, por ende, revictimizando a las personas que tuvieron la fuerza suficiente para denunciar las violaciones y abusos sufridos. Esta pieza consiste en un vestido compuesto por una parte de adelante de papel kraft sin aparente diseño. La parte de atrás esta hecha en papel tornasol en representación de que la Naciones Unidas quisieron tapar los hechos, ignorarlos, pero al final salieron a la luz por los medios de comunicación, y a pesar de esto, siguieron tratando de mostrar que la situación no era tan grave como realmente era. Así mismo, tiene algodones manchados, rasgados, un panorama desalentador y rasgaduras en diferentes partes del vestido en representación de cada actor que fue afectado durante esta misión.

Todas estas representaciones pretenden plasmar, abreviada y artísticamente, lo que ocurrió a lo largo de los 8 años de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas con un enfoque hacia las Masculinidades Militarizadas presentes en Haití. A pesar de que son

vestidos elaborados, muy simbólicos y gráficos, llegan a impactar al observador y, gracias a que son un buen elemento visual, nuestros sentimientos se conectan y, de una u otra manera, nos sentimos identificados e identificadas con la situación.

## CONCLUSIONES

Posterior a haber hecho todo el recorrido anterior y luego de los encuentros personales conmigo misma que he tenido a lo largo de la elaboración de este trabajo de grado, considero importante incluir dos partes: la primera, que son las conclusiones respecto al trabajo que se llevó a cabo y la relación con la disciplina de relaciones internacionales; y la segunda, mis conclusiones personales y limitaciones de la investigación.

El caso específico presentado acá es un ejemplo de las relaciones de poder conformadas alrededor de una imagen, la de ser militar de los Cascos Azules, y de cómo los conceptos visuales, y lo que representan ante la sociedad, hacen parte de los elementos que pueden constituir un caso de abuso de poder y autoridad frente a una población en desventaja, desprotegida y vulnerable, rodeada además por un entorno inestable.

Por otro lado, luego de la investigación realizada frente a las *Masculinidades Militarizadas* y su relación con el discurso de protección de las Naciones Unidas, llegué a la conclusión de que el entrenamiento militar, el contenido y tono de la comunicación del mensaje universal entre el organismo y los Estados, la semiótica del uniforme y la misma debilidad de los controles del sistema multilateral, entre otros, son lo que alimentan las masculinidades, y de cierta forma, promueven que ocurran.

La responsabilidad de protección que se imparte en el discurso no es cumplida en su totalidad, pues a pesar de que llegan al territorio partiendo de esa base, terminan desacatándolo al no proteger a la población que debían.

El discurso hace que los soldados se sientan en una competencia superior frente al resto de la población y además alimenta el prototipo clásico de la masculinidad como se mencionó anteriormente y de alguna forma, es un medio para seguir solidificando el sistema patriarcal.

Así mismo, es importante plantearse como inquietud las formas violentas de las masculinidades ya que, al hacerlo se puede llegar a ampliar el foco y encontrar vínculos entre cosas o situaciones que están normalizadas ante la sociedad, pero como en este caso, solo son un alimento para las masculinidades y la violencia.

La conclusión de esta tesis fue un punto que desató varios cuestionamientos

personales, ya que, como dije anteriormente, aunque considero que el discurso de protección alimenta las Masculinidades Militarizadas, en otros momentos de mi vida no he considerado esto y, por el contrario, he tomado este discurso como una herramienta de tranquilidad en ciertas situaciones, y además lo consideraba como algo que estaba bien y que su único propósito era ayudarnos. Esto puede ser cierto, pero también creo que es importante tomar en cuenta las implicaciones que puede tener.

En relación a la pregunta planteada, con el contenido de este discurso se le da la facultad a estos soldados de creer que son más que las personas a las que supuestamente iban a ayudar, superiores en todo el sentido de la palabra, y que además tienen la posibilidad de usar su fuerza en caso de que lo vean necesario, sin tener en cuenta que pueden llegar a utilizarla para arremeter contra la misma población, siendo este el caso de Haití, en donde utilizaron su posición, fuerza y poder para acceder violentamente a unas mujeres locales.

Así mismo, la mayor limitación personal o reto que encontré al hacer este trabajo de grado fue replantearme la imagen que tenía de las Naciones Unidas, pues a pesar de que a lo largo de la carrera he tenido la oportunidad de ver cómo muchas veces tienen una acción limitada, personalmente la seguía viendo como una organización que me daba un poco de fe entre todo el caos. Pero al estudiar un poco más de cerca cómo sus representantes arremetieron contra una población vulnerable, y además cómo la propia organización no le dio mucha importancia a la situación, fue inevitable tener un gran conflicto interno.

La *visual politics* es una herramienta que si es bien utilizada tiene la capacidad de reforzar imágenes o discursos. Es supremamente importante ya que puede tener resultados satisfactorios en el nicho u objetivo que se pretende llegar y es una manera de denunciar hechos más allá de solo contarlos. Según esto es que llego a la idea de la confección para denunciar los hechos y reflejar que las Masculinidades Militarizadas son alimentadas por ciertos factores como los entrenamientos a los soldados, el sentimiento de superioridad que les confieren los símbolos que los acompañan en sus uniformes y su estatus socioeconómico respecto de la población local, entre otros. Así mismo, mediante las confecciones –como forma de denuncia–, pude expresar y reflejar los sentimientos y las impresiones que causó en mí esta investigación y, de igual forma, transmitirlo al público que las observé.

A pesar de la importancia que tiene la *visual politics*, y de ser una herramienta muy

útil, este tipo de análisis se ve de cierta forma superficial por los pequeños detalles en los cuales se basa su lógica. Es decir, el color de la camisa de una persona que está dando un discurso político o los zapatos que utiliza para hacer una aparición pública pueden alimentar o demeritar el mensaje que se pretende transmitir. En relación con esto, una limitación personal encontrada fue a la hora de simbolizar ciertas cosas; vivir en una sociedad en donde el feminismo ha tomado fuerza y las mujeres somos más conscientes, fue otro reto: cambiar los símbolos que traemos casi marcados por la sociedad en la que crecimos pero que, al mismo tiempo, hoy en día no son ni deben ser aceptados.

Teniendo en cuenta específicamente los temas tratados en el primer capítulo, luego de haber mostrado los alcances que tiene la *visual politics* cuando es utilizada de una manera estratégica, y además, haber tomado algunos factores como el cambio generacional y la implementación de nuevas tecnologías (como el uso de las redes sociales), es importante que se encuentre un punto de encuentro entre las herramientas y teorías clásicas con el pènsum de esta carrera en las universidades y las nuevas tecnologías.

De igual forma, debido al enfoque desde el cual yo recibí mi educación en esta disciplina, mi primera limitación fue que aún no es usual presentar obras estéticas como resultado de investigación en la carrera de Relaciones Internacionales. Desde un principio, hacer una representación artística sobre la situación ocurrida en Haití, en donde se representarán en unos vestidos las *Masculinidades Militarizadas* y las consecuencias que pueden tener estas sobre una mujer, sin dejar de lado la teoría, fue el primer obstáculo que encontré.

Sucede que, teniendo en cuenta que los estudiantes de hoy son quienes podrán ocupar cargos de alto poder y dirigirán grupos de personas, deberían tener las herramientas para tener la capacidad de reconocer cómo podrían tener un mayor alcance e impacto. Además, al ser espectadores y ciudadanos que tomarán decisiones concernientes a cómo van a ser gobernados, igualmente deberían poder identificar con estas herramientas quiénes son las personas que les hablan y cómo dirigirse a ellas. Es importante tener en cuenta esta herramienta como una que puede ayudar a visualizar y denunciar diferentes situaciones.

## BIBLIOGRAFÍA.

Annan, K. (2005). Un concepto más amplio de la Libertad.

AP. (2020). ¿Por qué Trump apareció por primera vez en público con mascarilla?  
Obtenido de latimes.com: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2020-07-11/trump-aparece-por-primera-vez-en-publico-con-mascarilla>

Bottichi, C. (2011). Imaginal Politics . Nueva York, Estados Unidos.

Butler, J. (2014). Cuerpos aliados y lucha política. Obtenido de [construcciondeidentidades.files.wordpress.com:https://construcciondeidentidades.files.wordpress.com/2017/11/judith-butler-cuerpos-aliados-y-lucha-politica-hacia-una-teoria-performativa-de-la-asamblea.pdf](https://construcciondeidentidades.files.wordpress.com/2017/11/judith-butler-cuerpos-aliados-y-lucha-politica-hacia-una-teoria-performativa-de-la-asamblea.pdf)

Butler, J. (2004). Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence. Chouliaraki, L. (2009). LSE Research Online. Obtenido de [eprints.lse.ac.uk](http://eprints.lse.ac.uk):  
[http://eprints.lse.ac.uk/25905/1/Chouliaraki\\_Journalism\\_visual\\_politics\\_war\\_2009.pdf](http://eprints.lse.ac.uk/25905/1/Chouliaraki_Journalism_visual_politics_war_2009.pdf)

Damus, O. (N.A). Les viols en Haïti : aspects psychologiques et sociologiques des crimes sexuels. Obtenido de [journal.openedition.org](https://journals.openedition.org/etudescaribeennes/15478):  
<https://journals.openedition.org/etudescaribeennes/15478>

El Mundo. (2020). Donald Trump sugiere tratar el Covid-19 con inyecciones de desinfectante. Obtenido de [elmundo.es](https://www.elmundo.es/internacional/2020/04/24/5ea291adfc6c8309298b45ae.html):  
<https://www.elmundo.es/internacional/2020/04/24/5ea291adfc6c8309298b45ae.html>

El Confidencial. (2016). Brexit - Farage difunde un vídeo donde pide que sea el 'Día de la Independencia'. Obtenido de [elconfidencial.com](https://www.elconfidencial.com):

[https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-06-23/brexit-reino-unido-farage-dia-independencia\\_1222037/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-06-23/brexit-reino-unido-farage-dia-independencia_1222037/)

Fashion Industry Broadcast (5 de junio de 2019) REI KAWAKUBO - COMME des GARCONS - RENEGADES OF FASHION FILM SERIE. [Archivo de Video]  
Recuperado de [https://www.youtube.com/results?search\\_query=rei+kawakubo](https://www.youtube.com/results?search_query=rei+kawakubo)

Friedman, V. (2017). Melania Trump, Off to Texas, Finds Herself on Thin Heels. Obtenido de [nytimes.com](https://www.nytimes.com): <https://www.nytimes.com/2017/08/29/fashion/melania-trump-hurricane-harvey-heels-texas.html>

Gilbert, R. (2004). Haití: antecedentes económicos y sociales. México D.F: Cepal.

Gordoa, V. (2004). El Poder de la imagen pública. Plan maestro para inspirar confianza y ganar credibilidad. 11a. Edición. México: Editorial Grijalbo.

Jones, T. (2005). Fashion Now. TASCHEN BENEDIKT

La Nación Costa Rica. (2019). Nayib Bukele en la ONU SE TOMA UN SELFIE en el estrado. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=IkaEy1B45WU>

La Vanguardia. (2020). Bolsonaro vuelve a calificar el coronavirus de “gripecita” y critica el confinamiento. Obtenido de [lavanguardia.com](https://www.lavanguardia.com):

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20200325/4889399693/bolsonaro-califica-coronavirus-gripecita-critica-confinamiento-brasil.html>

Lozano, A. (2012). “Feminism in International Relations Theory: A Brief Review”. Revista de relaciones internacionales de la UNAM, núm. 114, septiembre-diciembre de 2012, pp. 143-152.

Litz, Brett T. et al., ‘Moral Injury and Moral Repair in War Veterans: A Preliminary Model

and Intervention Strategy', *Clinical Psychology Review* 29:8 (2009).

Malewska-Peyre, H. (1985). *Stratégies de construction de l'identité et d'insertion sociale de la seconde génération*, Paris, Centre recherche interdisciplinaire-Vaucresson.

Mcquail, D. (1997). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. México, DF: Paidós Mexicana.

Michel Foucault, *Discipline & Punish: The Birth of the Prison*, trans. Alan Sheridan (New York: Vintage Books, 1977), p. 135.

Ministère de l'Europe et des affaires étrangères. (N.A). *Présentation de Haïti*. Obtenido de [diplomatie.gouv.fr: https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/haiti/presentation-de-haiti/article/presentation-de-haiti](https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/haiti/presentation-de-haiti/article/presentation-de-haiti)

Paris, R. (2002). *International peacebuilding and the 'mission civilisatrice*. British International Studies Association.

Payne, A. (16 de enero de 2018). *businessinsider.com*. Obtenido de *Boris Johnson says his £350 million a week Brexit claim was an 'underestimate'*: <https://www.businessinsider.com/boris-johnson-says-his-350-million-a-week-brexit-claim-was-an-underestimate-2018-1>

PEDERSEN, Karl (2001). *The Samaritan's Dilemma and the Effectiveness of Development Aid*, *International Tax and Public Finance*, vol. 8, no 5, p. 693-703.

RAZACK, S. H. (2008). *Casting Out: The Eviction of Muslims from Western Law and Politics*. Toronto: University of Toronto.

Richter-Montpetit, M. (2015). Empire, Desire and Violence: A Queer Transnational Feminist Reading of the Prisoner 'Abuse' in Abu Ghraib and the Question of 'Gender Equality.

Reuters. (2019). Los cascos azules de la ONU abusaron de 2.000 mujeres y niñas en Haití, según un informe. Obtenido de lavanguardia.com: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20191219/472357642967/haiti-abusos-onu-mujeres-minustah.html>

REUTERS. (19 de diciembre de 2019). europapress.com. Obtenido de Haití reclama a la ONU justicia para las mujeres y niñas que sufrieron abusos a manos de 'cascos azules': Haití reclama a la ONU justicia para las mujeres y niñas que sufrieron abusos a manos de 'cascos azules'

Salcedo, D. (2020). Masculinidades militarizadas: los casos de violencia sexual cometidos por militares. Obtenido de contagioradio.com: <https://www.contagioradio.com/masculinidades-militarizadas-los-casos-de-violencia-sexual-cometidos-por-militares>

Santibáñez, D. (2018). El concepto interseccionalidad en el feminismo negro de Patricia Collins. Revista de Filosofía, núm 4, 2018. Pp. 49-58. Obtenido de: <https://resonancias.uchile.cl/index.php/RSN/article/view/50354/53541>

Theidon, K. (2005). Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia.

UNICEF. (N.A). Obtenido de [https://www.unicef.org/spanish/infobycountry/haiti\\_statistics.html](https://www.unicef.org/spanish/infobycountry/haiti_statistics.html)

United Nations. (2019). 2019 Human Development Index Ranking. Obtenido de

hdr.undp.org: <http://hdr.undp.org/en/content/2019-human-development-index-rankin>

Vladimir, H. (2011). Escándalo en Uruguay por una supuesta violación de soldados a un haitiano. Obtenido de bb.com:

[https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/09/110904\\_uruguay\\_haiti\\_abusos\\_soldados\\_vh](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/09/110904_uruguay_haiti_abusos_soldados_vh)

Vogue. (N.A). Vogue.es. Obtenido de Alexander McQueen:

<https://www.vogue.es/moda/modapedia/disenadores/lee-alexander-mc-queen/162>

Welland, J. (2013). Militarised violences, basic training, and the myths of asexuality and discipline.

Welland, Julia. (2017) Violence and the contemporary soldiering body. Security Dialogue.

Zehfuss, M. (2018). War and the Politics of Ethics. Oxford University Press. Zuñiga, D.

(20 de diciembre de 2019). dw.com. Obtenido de Cascos azules en [Haití: “Te daban unas monedas y te metían un hijo”](https://p.dw.com/p/3VAJ8): <https://p.dw.com/p/3VAJ8>